

Honrosa capitulación de Gerona. (1 Ap. n. 2.)

po enemigo á Don Blas de Fournas. Acogió bien á este el mariscal Augereau, y se ajustó¹ entre ambos una capitulación honrosa y digna de los defensores de Gerona. Entraron los franceses en la plaza el 11 de diciembre por la puerta del Areny, y asombráronse al considerar aquel monton de cadáveres y de escombros, triste monumento de un malogrado heroísmo. Habian allí perecido de 9 á 10,000 personas, entre ellas 4000 moradores.

Extraordinaria defensa la de esta plaza.

Carnot nos dice que consultando la historia de los sitios modernos, apenas puede prolongarse mas allá de cuarenta dias la defensa de las mejores plazas, ¡y la de la débil Gerona duró siete meses! Atacáronla los franceses conforme hemos visto con fuerzas considerables, levantaron contra sus muros 40 baterías de donde arrojaron mas de 60,000 balas y 20,000 bombas y granadas, valiéndose por fin de cuantos medios señala el arte. Nada de esto, sin embargo; rindió á Gerona, „solo el hambre, según el dicho de un historiador de los enemigos, y „la falta de municiones pudo vencer tanta obstinacion.”

Dirigieron los españoles la defensa no solo con la fortaleza que infundia Alvarez, sino con tino y sabiduría. Mejor avituallada hubiera Gerona prolongado sin término su resistencia, teniendo entónces los enemigos que atacar las calles y las casas, en donde como en Zaragoza hubieran encontrado sus huestes nuevo sepulcro.

El gobernador Don Mariano Alvarez, aunque

Alvarez. Trasládase á Francia. Su muerte.

deshauciado volvió en sí, y el 23 de diciembre le sacaron para Francia. Desde allí tornáronle á poco á España, y le encerraron en un calabozo del castillo de Figueras, habiéndole ántes separado de sus criados y de su ayudante Don Francisco Satué. Al dia siguiente de su llegada susurróse que habia fallecido, y los franceses le pusieron de cuerpo presente tendido en unas parihuelas, apareciendo la cara del difunto hinchada y de color cárdeno á manera de hombre á quien han ahogado ó dado garrote. Así se creyó generalmente en España; y en verdad la circunstancia de haberle dejado solo, los indicios que de muerte violenta se descubrian en su semblante, y noticias confidenciales¹ que recibió el gobierno español, daban lugar á vehementes sospechas. Hecho tan atroz no merecia sin embargo fe alguna, á no haber amancillado su historia con otros parecidos el gabinete de Francia de aquel tiempo.

Sospechas de que fué violenta.

(1 Ap. n. 2.)

La junta central decretó „que se daría á Don „Mariano Alvarez, si estaba vivo, una recompensa „propia de sus sobresalientes servicios; y que si por „desgracia hubiese muerto, se tributarían á su memoria y se darían á su familia los honores y premios debidos á su inelita constancia y heroico patriotismo.” Las córtes congregadas mas adelante en Cádiz mandaron grabar su nombre en letras de oro en el salon de las sesiones, al lado de los ilustres Daoiz y Velarde. En 1815 Don Francisco Javier Castaños, capitan general de Cataluña, pasó á

Honores concedidos á la memoria de Alvarez.

Figueras, hizole las debidas exequias, y colocó en el calabozo en donde habia espirado una lápida que recordase el nombre de Alvarez á la posteridad. Honores justamente tributados á tan claro varon.

Estado de las
tropas pro-
vinciales.

Ocurrieron durante el largo sitio de Gerona en las demas partes de España diversos é importantes acontecimientos. De los mas principales hasta la batalla de Talavera dimos cuenta. Reservamos otros para este lugar, sobre todo los que acaecieron posteriormente á aquella jornada. Entre ellos distinguiremos los generales y que tomaban principio en el gobierno central de los particulares de las provincias, empezando por los últimos nuestra narracion.

Provincias
libres.

Debe considerarse en aquel tiempo el territorio español como dividido en pais libre y en pais ocupado por el extranero. Valencia, Murcia, las Andalucías, parte de Extremadura y de Salamanca, Galicia y Asturias respiraban desembarazadas y libres, trabajadas solo por interiores contiendas. Mostrábase Valencia rencillosa y pendenciera, excitando al desórden el ambicioso general Don José Caro, quien habiéndose valido de ciertas cabezas de la insurreccion para derribar de su puesto al conde de la Conquista, las persiguió despues y maltrató encarnizadamente. Murcia, aunque satélite, por decirlo así, de Valencia en lo militar, daba señales de moverse con mayor independencia cuando se trataba de mantener la union y el órden. Asiento las Andalucías del gobierno central, no recibian por lo

comun otro impulso que el de aquel, teniendo que someterse á su voluntad la altiva junta de Sevilla. Permaneció en general sumisa Extremadura, y la parte libre de Salamanca estaba sobradamente hostigada con la cercanía del enemigo para provocar ociosas reyertas. En Galicia y Asturias no reinaba el mejor acuerdo, resintiéndose ambas provincias de los males que causó la atropellada conducta de Romana. Desabrida la primera con la persecucion de los patriotas, no ayudó al conde de Noroña que quedó mandando y á quien tambien faltaba el nervio y vigor entónces tan necesarios, lo cual excitó de todas partes vivas reclamaciones al gobierno supremo para que se restableciese la junta provincial que Romana ni pensó ni quiso convocar. Al cabo, pero pasados meses, se atendió á tan justos clamores. Gobernaban á Asturias el general Mahy y la junta que formó el mismo Romana, autoridades ambas harto negligentes. En octubre fué reemplazado el primero por el general Don Antonio de Arce. Háblale enviado de Sevilla la junta central en compañía del consejero de Indias Don Antonio de Leiva, á fin de que aquel capitanease la provincia y de que los dos oyesen las quejas de los individuos de la junta disuelta por Romana. Ejecutóse lo postrero mal y lentamente, y en lo demas nada adelantó el nuevo general, hombre pacato y flojo. Reportóse por tanto poco fruto en las provincias libres de las buenas disposiciones de los habitantes, siendo menester que el enemigo punzase de cerca

para estimular á las autoridades y acallar sus desavenencias.

Provincias ocupadas.

Tampoco faltaban rivalidades en las provincias ocupadas, particularmente entre los gefes militares, achaque de todo estado en que las revueltas han roto los antiguos vínculos de subordinacion y orden. Vamos á hablar de lo que en ellas pasó hasta fines de 1809.

Navarra y Aragon.

Pulularon en Aragon despues de las funestas jornadas de Maria y Belchite los partidarios y cuerpos francos. Recorrian unos los valles del Pirineo é izquierda del Ebro, otros la derecha y los montes que se elevan entre Castilla la Nueva y reino de Aragon. Aquellos obraban por sí y sostenidos á veces con los auxilios que les enviaba Lérida: los segundos escuchaban la voz de la junta de Molina, y en especial la de la de Aragon, que restablecida en Teruel el 30 de mayo, tenia á veces que convertirse como muchas otras y á causa de las ocurrencias militares, en ambulante y peregrina.

Renovales.

Abrigáronse partidarios intrépidos de las hoces y valles que forma el Pirineo desde el de Venasque en la parte oriental, hasta el de Ansó situado al otro extremo. Tambien aparecieron muy temprano en el de Roncal, que pertenece á Navarra, fragoso y áspero, propio para embrenarse por selvas y riscos. En estos dos últimos y aledaños valles campeó con ventura Don Mariano Renovales. Prisionero en Zaragoza se escapó cuando le llevaban á Francia, y dirigiéndose á lugares solitarios se detuvo en

Roncal para reunir varios oficiales tambien fugados. Noticioso de ello el general frances D'Agoult, que mandaba en Navarra, y temeroso de un levantamiento, envió en mayo para prevenirle al gefe de batallon Púsalis con 600 hombres. Súpolo Renovales, y allegando apresuradamente paisanos y soldados dispersos, se emboscó el 20 del mismo mes en el pais que media entre los valles del Roncal y Ansó. El 21 ántes de la aurora comenzaron los combates, trabáronse en varios puntos, duraron todo aquel dia y el siguiente en que se terminaron con gloria nuestra al pié del Pirineo, en la alta roca llamada Undari. Todos los franceses que allí acudieron fueron muertos ó hechos prisioneros, excepto unos 120 que no penetraron en los valles.

Combates en Roncal.

Animado con esto Renovales, pero mal municionado, buscó recursos en Lérida y trajo armeros de Eybar y Plasencia. Pertrechado algun tanto, aguardó á los franceses, quienes invadiendo de nuevo aquellas asperezas el 15 de junio, fueron igualmente deshechos y perseguidos hasta la villa de Lumbier. Interpusiéronse en seguida los nuestros en los caminos principales, y sembraron entre los enemigos el desasosiego y la zozobra.

Dieron lugar tales movimientos á que el comandante de Zaragoza Plique y el gobernador de Navarra D'Agoult entablasen correspondencia con Renovales. En ella al paso que agradecian los enemigos el buen porte de que usaba el general español con los franceses que cogia, reclamaban altamente

Correspondencia entre los franceses y Renovales.

el castigo de algunos subalternos que se habían desmandado á punto de matar varios prisioneros, quejándose tambien de que el mismo Renovales se hubiese escapado sin atender á la palabra empeñada. Respecto de lo primero, olvidaban los franceses que á tan lamentables excesos habían dado ellos triste ocasion, mandando D'Agoult ahorcar poco ántes, socolor de bandidos, á cinco hombres que formaban parte de una guerrilla de Roncal; y respecto de lo segundo replicó Renovales: „Si yo me fugué ántes de llegar á Plamplona, advertid que se „faltó por los franceses al sagrado de la capitula- „cion de Zaragoza. Fué el primero á quien el gene- „ral Morlot, sin honor ni palabra, despojó de caba- „llos y equipage, hollando lo estipulado. Si al gene- „ral frances es lícita la infraccion de un derecho „tan sagrado, no sé por qué ha de prohibirse á un „general español faltar á su palabra de prisionero.”

Sarasa.

Los triunfos de Roncal y Ansó infundieron grande espíritu en todas aquellas comarcas, y Don Miguel Sarasa, hacendado rico, despues de haber tomado las armas y combatido en julio en varios felices reencuentros, formó la izquierda de Renovales apostándose en San Juan de la Peña, monasterio de benedictinos, y en cuya espelunca, como la llama Zurita, nació la monarquía aragonesa, y se enterraron sus reyes hasta Don Alfonso el II.

Viendo los enemigos cuán graves resultas podria traer el levantamiento de los valles del Pirineo, mayormente no habiéndoles sido dado apagarle en su

origen, idearon acometer á un tiempo el pais que media entre Jaca y el valle de Salazar en Navarra, llamando al propio tiempo la atencion del lado de Venasque. Con este fin salieron tropas de Zaragoza y Pamplona, y de otros puntos en que tenían guarnicion, no olvidando tampoco amenazar de la parte de Francia. Un trozo dirigióse por Jaca sobre San Juan de la Peña, otro ocupó los puertos de Salvatierra, Castillo nuevo y Navascues, y se juntó una corta division en el valle de Salazar. Fué San Juan de la Peña el primer punto atacado. Defendióse Sarasa vigorosamente; mas obligado á retirarse, quemaron el 26 de agosto los franceses el monasterio de benedictinos, conservándose solo la capilla abierta en la peña. Con el edificio ardió tambien el archivo, habiéndose perdido allí, como en el incendio del de la diputacion de Zaragoza ocurrido durante el sitio, preciosos documentos que recordaban los antiguos fueros y libertades de Aragon. El general Suchet fundó, por via de expiacion, en la capilla que quedaba del abrasado monasterio, una misa perpetua con su dotacion correspondiente. Pensaba quizá cautivar de este modo la fervorosa devocion de los habitantes; mas tomóse á insulto dicha fundacion, y nadie la miró como efecto de piedad religiosa.

San Juan de la Peña quemado.

Vencido este primer obstáculo, avanzaron los franceses de todas partes hácia los valles de Ansó y Roncal. El 27 empezó el ataque en el primero, y á pesar de la porfiada oposicion de los ansota-

Combates en los valles de Ansó y Roncal.

nos, entraron los enemigos la villa á sangre y fuego.

Contrarestó Renovales su ímpetu en Roncal los dias 27, 28 y 29, retirándose hasta el término y boquetes de la villa de Urzainqui; mas agolpándose á aquel parage los franceses del valle de Ansó, los del de Salazar y una division procedente de Oleron en Francia, no fué ya posible hacer por mas tiempo rostro á tanta turba de enemigos. Así deseando Renovales salvar de mayores horrores á los roncaleses, determinó que Don Melchor Ornat, vecino de la villa, capitulase honrosamente por los valles, como lo hizo, asegurando á los naturales la libertad de sus personas y el goce de sus propiedades. Renovales con varios oficiales, soldados y rusos desertores, se trasladó al Cinca.

Capitulan los valles.

En tanto que esto pasaba en Navarra y valles occidentales de Aragon, llamaron tambien los franceses la atencion á los orientales, incluso el de Aran en Cataluña. No llevaron en todos ellos su intento mas allá del amago, siendo rechazados en el puerto de Venasque, en donde se señaló el paisano Pedro Berot.

Venasque.

Perena y otros partidarios.

Descendiendo la falda de los Pirineos, y siguiendo la orilla izquierda del Cinca, Don Felipe Perena, Baget y otros partidarios, tuvieron con los franceses reñidos choques. En varios sacaron ventaja los nuestros, incomodándolos incesantemente y cogiéndoles reses y víveres que llevaban para su abastecimiento. Ansiosos los franceses de libertarse de tan porfiados contrarios, enviaron al general Ha-

bert para dispersarlos y despejar las riberas del Cinca. Consiguio Habert penetrar hasta Fonz, en donde sus tropas asesinaron desapiadadamente á los ancianos y enfermos que habian quedado. Al mismo tiempo que Habert cruzó el Cinca por cima de Estadilla el coronel Robert, quien al princio fué rechazado; pero concertando ambos gefes sus movimientos, replegáronse los partidarios españoles á Lérida, Mequinenza y puntos abrigados, tomando despues el mando de todos ellos Renovales. Ocuparon los franceses á Fraga y Monzon, como importantes para la tranquilidad del pais.

Mas ni aun así consiguieron su objeto. Sarasa en octubre y noviembre apareció de nuevo en las cercanías de Ayerbe, y procuró cortar las comunicaciones entre Zaragoza y Jaca. Los españoles de Mequinenza tambien hicieron en 16 de octubre una tentativa sobre Caspe, en un principio dichosa, al último malograda. Otras parciales refriegas ocurrían al mismo tiempo por aquellos parages, poniendo al fin los franceses su conato en apoderarse de Venasque.

Nuevas partidas.

Mandaba allí desde 1804 el marques de Villora, y el 22 de octubre del año en que vamos, intimándole el comandante frances de Benabarre la Pagederie que se rindiese, contestóle el marques dignamente. Mas en noviembre, acudiendo otra vez los franceses, cedió Villora sin resistencia; y por esto, y por entrar despues al servicio del intruso, tachóse su conducta de muy sospechosa.

Ríndese Venasque.

Junta de Aragon.

En la márgen derecha del Ebro, las juntas de Molina y Aragon trabajaban incansables en favor de la defensa comun. La última, aunque metida en Moya, provincia de Cuenca, despues de la vergonzosa jornada de Belchite, desviviase por juntar dispersos y promover el armamento de la provincia. Don Ramon Gayán, separado ya del ejército de Blake al desgraciarse la accion de Maria, sirvió de mucho con su cuerpo franco para ordenar la resistencia. Ocupaba la ermita del Aguila en el término de Cariñena, y la junta agregó el regimiento provincial de Soria y el de la Princesa venido de Santander. Hubo entre los nuestros y los enemigos varios reencuentros. Los últimos en julio desalojaron á Gayán de la ermita del Aguila, y frustróse un plan que la junta de Aragon tenia trazado para sorprender á los franceses que enseñoreaban á Daroca.

Gayán.

Falló en parte por disputas de los gefes que eran de igual graduacion. Para prevenir en adelante todo altercado, envió Blake desde Cataluña, á petición de la mencionada junta, á Don Pedro Villacampa, entónces brigadier, el cual reuniendo bajo su mando la tropa puesta ántes á las órdenes de Gayán, y además el batallon de Molina con otros destacamentos, formó en breve una division de 4000 hombres. A su cabeza adelantóse el nuevo gefe ántes de finalizar agosto á Calatayud, arrojó á los enemigos del puerto del Frasnó, y haciendo varios prisioneros los persiguió hasta la Almunia.

Le atacan los franceses.

En arma los franceses con tal embestida, despues de verse algo desembarazados en la orilla izquierda del Ebro, revolviéron en mayor número contra Villacampa. Prudentemente se habia recogido este á los montes llamados Muela de San Juan y sierras de Albarracin, célebres por dar nacimiento al Tajo y otros rios caudalosos, habiéndose situado en nuestra Señora del Tremedal, santuario muy venerado de los naturales, y adonde van en romería de muchas leguas á la redonda. De las tropas de Villacampa habian quedado algunas avanzadas en la direccion de Daroca, las cuales fueron en octubre arrojadas de allí por el general Chlopicki, que avanzó hasta Molina destruyendo ó pillando casi todos los pueblos.

Don Pedro Villacampa juntó en el Tremedal entre soldados y paisanos sin armas unos 4000 hombres. El santuario está situado en un elevado monte en forma de media luna, y á cuyo pié se descubre la villa de Orihuela. Pinares que se extienden por los costados y la cumbre roquera de la montaña, dan al sitio silvestre y ceñudo semblante. Habia acumulado allí la devocion de los fieles muchas y ricas ofrendas, respetadas hasta de los salteadores, siendo así que de dia y noche se dejaban abiertas las puertas del santuario. Por lo ménos, así lo aseguraban los clérigos ó mosenes, como en Aragon los llaman, encargados del culto y custodia del templo.

Habia Villacampa hecho en la subida algunas

Se apoderan
de la Virgen
del Tremedal.

cortaduras, y dedicábase á disciplinar en aquel retiro su gente bisoña. Conocieron los franceses el mal que se les seguiria si para ello le dejaban tiempo, y trataron de destruirle, ó por lo ménos de aventarle de aquellas asperezas. Tuvo órden de ejecutar la operacion el coronel Henriod con su regimiento 14 de línea, alguna mas infantería, un cuerpo de coraceros y tres piezas. Manióbró el frances diestramente amagando la montaña por varios puntos, y el 25 se apoderó del Tremedal, de donde arrojados los españoles se escaparon por la espalda camino de Albarracin. Los enemigos saquearon é incendiaron á Orihuela, volándose el santuario con espantoso estrépito. Salvóse la Virgen que á tiempo ocultó un mosen, y retirados los franceses acudieron ansiosamente los paisanos del contorno á adorar la imágen, cuya conservacion graduaban de milagro.

Aunque con tales excursiones conseguian los enemigos despejar el pais de ciertas partidas, no por eso impedian que en otros parages los molestasen nuevas guerrillas. Así al adelantarse aquellos via del Tremedal, los hostilizaban á su retaguardia el alcalde de Illueca y el paisanage de varios pueblos. Lo mismo ocurría con mayor ó menor ímpetu en casi todas las comarcas, fatigando á los invasores tan continuo é infructuoso pelear.

Entra Suchet
en Albarracin
y Teruel.

Suchet sin embargo insistia en querer apaciguar á Aragon, y sabiendo que de Madrid habia ido á Cuenca el general Milhaud para desbandar las guer-

rillas de aquella provincia, avanzó tambien por su parte el 25 de diciembre hasta Albarracin y Teruel, cuyo suelo aun no habian pisado los franceses, obligando á la junta de Aragon, que entónces se albergaba en Rubielos, á abandonar su territorio, teniendo que refugiarse en las provincias vecinas.

De estas las de Cuenca y Guadalajara traian á maltraer al enemigo. En la primera era uno de los principales gefes el marques de las Atalayuelas, que solia ocupar á Sacedon y sus cercanías; y en la segunda el Empecinado, á quien ya vimos en Castilla la Vieja, y que se aventajaba á los demas en fama y notables hechos. Por disposicion de la central habiase establecido el 20 de julio en Sigüenza (ciudad poco ántes muy mal tratada por los franceses) una junta con objeto de gobernar la provincia de Guadalajara. Trabajó con ahinco la nueva autoridad en reunir las partidas sueltas, efectuar alistamientos y hostigar de todos modos al enemigo; y así esta junta como otra que se erigió en tierra de Cuenca, uniéndose en ocasiones ó concertándose con las de Aragon y Molina, formaron en aquellas montañas un foco de insurreccion que hubiera sido aun mas ardiente, si á veces no hubiesen debilitado su fuerza quisquillas y enojosas pendencias.

Don Juan Martin el Empecinado guerreaaba allende la cordillera carpetana; mas buscado en septiembre por la junta de Guadalajara, acudió gustoso al llamamiento. Comenzó aquel caudillo á recorrer la provincia, y no dejando á los franceses un momen-

Cuenca y
Guadalajara

Atalayuelas.

El Empecinado.

Juntas.

La de Guadalajara llama al Empecinado.